

## ¿LA DIVINA TRINIDAD?

Solo hay tres clases de personas en el mundo: **las que saben contar y las que no.**

**Nota:** De entender la previa aseveración usted sabe contar. (Énfasis mío en todo)

### Epílogo

¿Es el Espíritu Santo, **una tercera persona en una divina Trinidad**, o es el Espíritu Santo **un ser divino**?

Existen muchas especulaciones con relación a la previa interrogante, por tanto y con la ayuda del Todo Poderoso y Su Palabra (La Biblia), explicaré lo que la misma nos expone.

Sin más preámbulos, abordemos el tema.

Lo primero que es de suma importancia aclararle es que, aunque se pueden encontrar versículos mencionándolos; "...*Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;*" (Mat. 28:19), la palabra **trinidad** no aparece en ninguna parte de la Biblia – Antiguo ni Nuevo Testamentos. Asimismo, de ningún modo aparece **divina trinidad**.

El apóstol Juan da una idea de la naturaleza de Dios: "*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.*" (Juan 1:1). Dejando de lado cualquier idea preconcebida, vemos aquí dos seres. Juan revela que Aquel conocido como el Verbo se hizo Jesucristo (Juan 1:14), y fue por medio de Jesús que todo fue hecho (Juan 1:3; Col. 1:15–18). **El Espíritu Santo nunca se menciona como parte de esta Familia.**

Muchos cristianos profesantes simplemente asumen que la Biblia muestra al Espíritu Santo como una persona. Sin embargo, los literatos del Nuevo Testamento (**inspirados por Dios**) no hicieron tal suposición, como podemos ver en cómo comenzaron varios de sus epístolas con saludos de parte de Dios Padre y Jesucristo (Rom. 1:7, 1 Cor. 1:3; Stgo. 1:1; etc.). **Si el Espíritu Santo fuera una persona** como el Padre y el Hijo, podemos estar seguros de que esa persona no faltaría en esos saludos.

Pero, entonces, ¿cómo debemos entender Juan 14:16–17, que nos dice: “*Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.*”.

La palabra traducida “Ayuda” (“Consolador” en la versión Reina Valera y en la King James) proviene del griego parakletos. Los sustantivos en griego tienen género: masculino, femenino o neutro. **El género de un sustantivo no imputa el género real al objeto:** una mesa no es en sí misma masculina o femenina simplemente por su sustantivo y pronombre. El sustantivo parakletos es masculino, por lo que la mayoría de las traducciones al español traducen su pronombre como el masculino “el”, aunque “eso” sería **aceptable tanto gramatical como doctrinalmente**.

*Si clamares a la inteligencia,  
Y a la prudencia dieres tu voz;  
Si como a la plata la buscares,  
Y la escudriñares como a tesoros,  
Entonces entenderás el temor de Jehová,  
Y hallarás el conocimiento de Dios.  
Porque Jehová da la sabiduría,  
a inteligencia.  
El provee de sana sabiduría a los rectos  
Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia;...*

(Prov. 2:3-7)

## ¡No Es Una Persona, Sino Su Poder!

Sin embargo, incluso con el pronombre “eso”, algunos lectores infieren que el pasaje está hablando de una persona. **Ellos están descuidando el dispositivo literario común conocido como personificación, en la que se atribuyen características personales o humanas a cosas no humanas.**

¿Alguna vez la Biblia hace esto? ¡La respuesta es un rotundo si! Véase Proverbios 8:1–3: “*¿No clama la sabiduría, Y da su voz la inteligencia? En las alturas junto al camino, a las encrucijadas de las veredas se para; En el lugar de las puertas, a la entrada de la ciudad, A la entrada de las puertas...*” Ahora, ¿alguien crees que la sabiduría es una persona? **Por supuesto que no**, a menos que “sabiduría” pasa a ser el nombre de alguien. Considere, también, que la Escritura describe al Espíritu Santo como **ser derramado** (Hech. 10:45) y como **poder de Dios** (Luc. 1:35, Rom. 15:13). También se describe metafóricamente como **viento**. (Hech. 2:2–4; Juan 20:22) y **agua** (Juan 7:37–39). Estas serían descripciones extrañas de una persona divina, pero **muy naturalmente describen el fluir del poderoso Espíritu de Dios**.

Cuando Jesús dijo que enviaría al Consolador (Juan 14:16–17), terminó el pensamiento en el siguiente verso: “*No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.*” **El Espíritu Santo es el poder que fluye de Dios Padre y de Jesucristo.** es el agente a través del cual Cristo vendría a ellos, y por qué Pablo podía proclamar: “*...mas vive Cristo en mí; ...*” (Gál. 2:20). Es el Espíritu de la verdad el que nos guiará a la verdad (Juan 16:13–14), así como la sabiduría nos instruye (Prov. 9:1–6).

Sí, de hecho, el único y verdadero Dios de la Biblia “amó tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda ¡pero tenga vida eterna” (Juan 3:16)! y Ese mismo **Dios dio a los verdaderos cristianos Su Espíritu—Su mismo poder**—a través del cual puedan vivir Su camino en preparación para la venidera vida eterna.

*“para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria,  
el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;  
para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones,  
a fin de que, arraigados y cimentados en amor,”*  
(Efes. 3:16-17)

*no se pero si alguno padece como cristiano,  
avergüence, sino glorifique a Dios por ello.*

*Porque es tiempo de que el juicio comience  
por la casa de Dios;*

*si primero comienza por nosotros,*

*¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen  
al evangelio de Dios?"*

*(1 Ped. 4:16-17)*

Créditos:  
La Biblia